lismo, originando confusión en el naturalista aficionado y cuyo tratamiento se sale de los límites de este trabajo.

Por razones de seguridad no se dan en el texto detalles sobre lugares de nidificación de especies escasas o en trance de desaparición. Muchas aves de presa han disminuido tanto en Asturias que, a pesar de que la Ley les dispensa ahora una protección total, todas las precauciones son pocas para evitar que los nidos sean destuidos, sus huevos robados por coleccionistas o sus ocupantes capturados para mantenerlos en cautividad con el pretexto de la cetrería.

Las observaciones y trabajos en el campo no son nunca eficaces si las realiza una sola persona. En este sentido tengo que agradecer aquí la constante ayuda que he recibido de Pedro Cueli, José Manuel García, Benigno Varillas, Rafael Guardiola, Juan Ignacio Noriega, Roberto Hartasánchez, Jesús Elósegui, Ignacio Alonso-Iñarra y mis hijos Alfredo, Sergio y Guillermo, que, además, en labor de equipo han colaborado conmigo facilitándome sus datos y en el anillamiento de millares de pájaros, en la observación y control de más de un millar de nidos, en la recogida y descubrimiento de centenares de cráneos de micromamíferos en los pudrideros de egagrópilas de lechuzas y en la realización de innumerables observaciones en toda la tierra asturiana.

Alfredo Noval

Gijón, julio de 1976